



Justo de la Cueva

Quitarse la venda (I)

Usa los dedos para contar compañero. ¿A que te faltan menos para contar las veces que te has sentido indignado, irritado, enfurecido, ante la vergonzosa infamia contenida en una noticia de Televisión o de la prensa sumisa? Es seguro. Porque serán miles y miles las veces que como vasco y como trabajador hayas tenido que sentirte agredido por la grotesca y sañuda deformación del rostro verdadero de Euskadi, por el despiadado y sistemático *asedio informativo* a que Euskadi y su pueblo se ven sometidos dentro del Estado español. Haces bien en indignarte. Cada vez. Sin «acostumbrarte». Porque es bueno conservar la capacidad de rechazo rotundo a las agresiones.

Pero hay que hacer algo más.

Hay que entender que este asunto de las noticias, del *asedio informativo*, es un asunto vital. Una cuestión estratégica en la lucha de liberación social y nacional de Euskadi.

Fijate. Hay dos cosas que están muy claras para un amplísimo sector del pueblo trabajador vasco. *Primera:* Que el bloque de clases dominante, que domina el aparato productor y distribuidor de noticias, se empeña en *colarnos «las noticias»* como si fueran el fiel reflejo de los acontecimientos reales. *Segunda:* Que tenemos conciencia de que ese «reflejo» puede ser deformado, trucado, manipulado y que de hecho lo es en interés del bloque de clases dominante.

Que las cosas sean así *es muy bueno*. El cachondeo con que se siguen los telediarios en los bares y los hogares de Euskadi o, mejor aún, el nulo caso que se les suele hacer, constituyen una fenomenal ventaja para nuestro pueblo. Esa generalizada conciencia del carácter fraudulento de esas «noticias» es una coraza preciosa para defender la higiene mental del pueblo trabajador vasco.

Pero es insuficiente. La conciencia crítica que sólo es fija en el hecho de la «manipulación», de la deformación, de la mentira, de la trampa, es una crítica todavía superficial. Que no defiende contra la auténtica y peligrosa complejidad de los mecanismos informativos.

Es necesario ahondar más. Es necesario darse cuenta de que *la «noticia» es un producto*. De que *la noticia* es algo fabricado, manufacturado. De que es el resultado final de una complicada cadena de fabricación y distribución. De que es una *mercancía* que se compra y que se vende, con un valor de uso y un valor de intercambio.

Y es necesario comprender que ese artefacto cultural que es *la noticia no es un producto neutral*.

Dicen que 7 de cada 10 habitantes del Estado español sólo reciben noticias a través de TVE. Fijate si es importante tener en cuenta que la información televisiva es producto

de un proceso de producción que está empapado, chorreante, de supuestos de la ideología del bloque de clases dominante. Como ha señalado un grupo de investigadores de la Universidad de Glasgow: «Desde el acento de locutores y presentadores el vocabulario, el lenguaje de los ángulos de cámara, desde quién (y cómo) aparece en pantalla hasta qué preguntas se le hacen (y cómo se le hacen las preguntas), pasando por la selección de los temas y la presentación de los boletines, la información, las noticias son un producto altamente mediatizado».

Las noticias, los telediarios, son malos. Pero ¿para qué son malos?

La noticia, el producto informativo, la mercancía informativa, ayuda, sobre todo, a legitimar el sistema de dominación social montado sobre el ciclo de producción y reproducción basado en el trabajo forzosamente asalariado. Y precisamente la forma de empezar esa función ideológica legitimadora del sistema establecido consiste en ocultar el carácter de producto de la noticia, *colándonosla* como un reflejo fiel de lo que pase.

Es necesario empezar por arrancar a *la noticia* esa máscara, esa apariencia engañosa con que se presenta. No es fácil. Porque la misma práctica de la *mala* fabricación de noticias, de producción de información desinformadora, de información deformada y desinformadora, es la que se usa para escribir la inmensa mayoría de los millares de libros que hay sobre la información y los medios informativos. Las «ciencias» de la información son tan malas como las noticias a cuyo estudio se consagran. De forma que no resulte fácil ver cómo son de malas, de adulteradas como el aceite de colza, las noticias.

La madre del cordero está en entender esto: Que nos dan noticias para que *no* nos enteremos de lo que pasa. Que *las noticias se producen, a la vez, conocimiento e ignorancia*. Que los medios de comunicación de masas, los fabricantes de información, *retienen* información. *Escogen* la información que dan y la que no dan. Que al hacerlo así producen ignorancia. *Fabrican* ignorancia. Que la mayor cantidad de ignorancia fabricada es la que se refiere al propio sistema político-económico y sus relaciones básicas de dominación y explotación. Hay que conseguir que la gente ignore que ésta es una sociedad donde el hombre explota al hombre y que éste es un Estado nazi-fascista dedicado a proteger y reproducir esa explotación. Se fabrica ignorancia sobre esto.

Seguiremos el tema. Hay tela que cortar.